

Frente libertario

Madrid, 8 de julio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederat, del Centro

NUMERO 517

A LOS DOS AÑOS DE BATIRSE UN PUEBLO POR SU INDEPENDENCIA

Se acerca el 19 de julio de 1938. Dos años se cumplirán de la sublevación de todas las castas y clases privilegiadas que iban hundiendo y liquidando la Historia de España, sus grandezas y su limpio orgullo. El pueblo, capacitado para proseguirle y para ser nuevamente faro en la Humanidad, con voluntad para crear, sobre la decadencia y la rutina, una nación poderosa asentada en principios de moral y de justicia, se vió atacado por la espalda. Era un pueblo desarmado, porque así convenía a los traidores; sin educación, porque de la ignorancia extraían los plutócratas su régimen de esclavitud; con hambre y miseria, porque sin fuerzas físicas no era posible contender con los opresores. Pero la facción no contó con la elasticidad de las fuerzas de un pueblo que se yergue arrogante y magnífico y acepta el reto de las clases explotadoras.

Dos años ya de lucha titánica, desigual y agotadora. Primero sobaban pechos y faltaban armas, y, sin embargo, vencieron los pechos a las máquinas y a los técnicos de la guerra y del crimen; después, impotentes los traidores para vencer al pueblo, llamaron en su auxilio a portugueses, italianos y alemanes, y el Ejército popular supo sujetarlos para siempre a las puertas de Madrid, infligió una derrota completa a los "voluntarios" de Bergonzoli por tierras de la Alcarria, los batió en Aragón, en Andalucía y en Extremadura, y sufre entero y heroico, por la costa levantina, los procedimientos salvajes de su guerra totalitaria y aniquiladora.

Y era un pueblo sin armas y hambriento! Asombra contemplar sus hazañas. Dos años combatiendo aislado del Mundo, a solas con su destino y con su gesta. Dos años en los cuales creó sus propios medios de defensa y ataque, una economía de guerra y una moral de victoria. Ahora inquieta al Mundo y lo lleva prendido en su resistencia y absorbido en su acción. Es la hoguera en la que no quieren quemarse, pero que irradia calor a todos los continentes de la Tierra.

Un día, vientos justicieros pueden llevar a otros países brazos de llamas y brasas que prendan en el polvorín que levantaron gestos apocalípticos y audacias fascistas. Y los trabajadores del Mundo tendrán que defender con su sangre lo que no han sabido defender en España sin

lucha, uniéndose para el sabotaje y para la huelga en defensa de un Derecho internacional pisoteado por los mismos que lo implantaron.

Otra vez el pueblo español, presentando su cuenta de dolores y sacrificios, es guía y númen. Por eso el 19 de julio tiene que ser una fecha enteriza y optimista, en la que se acreciente la fe en el triunfo por un examen emocionante y aleccionador de la ingente tarea que ha sabido cumplir. Ha de ser un día que vierta sobre el Mundo la lección de este pueblo y su acusación fogosa; que recuerde a los trabajadores esparcidos por la superficie de la Tierra su deber incumplido; que sitúe a los Gobiernos democráticos ante su conciencia avergonzada; que fulmine verdades como rayos desde Madrid, nuevo Sinaí desde el que pueden dictarse otras Tablas de la Ley a los pueblos...

Ha de ser también un día para recobrarlos y meditar hondo. Sacaremos la cuenta de nuestros heroísmos y de las energías perdidas. Y haremos la promesa formal de no malgastar ni una más, porque todas serán precisas para la victoria que anhelamos. Que la guerra no consiente alegrías, ni dormirse en los laureles del optimismo. El 19 de julio será un día viril y grave, que reconforte y conmueva a un tiempo, que permita echar una mirada a los dos años pasados para asombrarnos y que nos deje tiempo para mirar hacia adelante y prevenir los elementos que nos darán el triunfo.

El trabajo, factor decisivo de la victoria

La guerra, con sus gigantes necesidades, no sólo ha dejado a un lado el fragor constructivo de las industrias, sino que ha impulsado éstas a un ritmo vertiginoso. Transformando casi todo el dinamismo industrial en beneficio de las exigencias de la lucha, el obrero antifascista ha puesto a prueba su capacitación al emplear sus energías en improvisaciones técnicas, que se han convertido a poco en magníficas realidades. Y de ahí que podamos asistir al espectáculo brillante de ver en funcionamiento progresivo la mayor parte de las actividades de la industria nacional.

Asombra ver el trabajo entusiasmado de esas legiones de obreros que, alternando el fusil con el torno o la ametralladora en la fundición, laboran callada y patrióticamente, en

jornadas intensivas que nada tienen que envidiar a las horas de sacrificio en los puestos avanzados de peligro. La transformación sólo, de las industrias destinadas a la superficialidad y al lujo, en industrias urgentes de guerra, constituyen un impenable y silencioso esfuerzo. La canción del trabajo, adquiere en estos instantes categoría de sinfonía épica. Construcciones, transporte, electricidad, mecánica en todas sus facetas; he ahí la gran meta del dinamismo actual. Si es verdad que

el movimiento se demuestra andando, el obrero antifascista español, al capacitarse intensivamente para pruebas afanosas y definitivas que habían de contribuir a forjar la victoria del pueblo, han hecho verdad ese apotegma, conminando más que de prisa hacia un desenvolvimiento industrial que es hoy ejemplo y honra de un proletariado que merece y merece por todos conceptos marchar a la cabeza de todas las direcciones y de todas las evoluciones progresivas.

Los conciliabulos

Nadie puede considerarse como buen antifascista en estos momentos trascendentales que atravesamos, si no cumple estrictamente todos los rigurosos deberes de lealtad que el antifascismo impone

Es necesario que de una vez para siempre se establezca claramente entre nosotros la necesidad ineludible en que nos encontramos de ajustar en todo momento los hechos a las palabras; cuando se habla en nombre del antifascismo, hay también que obrar en antifascista; cuando se habla de lealtad, hay que prescindir en absoluto de todo género de maniobras y de sinuosidades; cuando se habla de unidad, es necesario que se piense en todo momento en que en esa unidad se encuentra nuestro más seguro factor de victoria.

No obra en antifascista, no merece la consideración ni el trato fraternal que sólo a los verdaderos antifascistas corresponde, quien hable y sonría aquí, para difamar y zancadillear allá; hay que tener en todo momento la firme seguridad de nuestras convicciones, de nuestros propósitos y de nuestras conductas; y afrontar todos los problemas y todas las cuestiones, por difíciles y espinosas que sean, claramente, de cara, como hombres y no como mequetrefes.

El frente Popular Antifascista, que es uno de los organismos con que cuenta el proletariado español para su defensa contra todas las maniobras y contra todos los pescadores de aguas revueltas, tiene en este respecto una misión específica claramente determinada; debe servir para recordar a todos su misión y para que cada cual ocupe honestamente su puesto, sin pretender en ningún momento invadir la órbita de acción del vecino, y menos, mucho menos, sin pretender sabotear su labor o minar su prestigio.

El Frente Popular Antifascista tiene también unas bases concretas y una misión a realizar claramente determinada; ajustándose a aquellas bases y yendo de una manera decidida y firme a la realización de la misión que le compete y que por todos, absolutamente por todos los antifascistas le ha sido atribuida, se cerrará el paso a los logreros.

Y basta, pero basta para todos los que aspiren a continuar llamándose antifascistas. De maniobras; el antifascista es un adjetivo que sólo conviene a quienes están por encima de todas esas ruindades y de todas esas bajezas.

Frente libertario

Redacción y Administración
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Teléfono 58653

VENTANO AL MUNDO

La retirada de voluntarios ya se ha hecho en el papel, aunque confusa

¿Cómo explicará en la Cámara su diálogo oficial con Burgos el ciudadano de honor por la ciudad de Leeds? Mas dejemos ese tema, a pesar de que es muy interesante, y nos ocupemos de otro, capital para la pacificación de Europa, y que se llama así: "la retirada de voluntarios", cuyo plan se ha aprobado cuando menos se esperaba, venciendo grandes dificultades y obstáculos y recelos justificables, todos muy lógicos, puesto que desde un año ha en el sanedrín de Londres no se ha hecho otra cosa que hacer que se hacía, al mismo tiempo que la intervención descarada de Italia y Alemania se incrementaba.

Por fin, se ha llegado a un acuerdo, habiendo comenzado a marchar el carro de la no intervención, ya que se han anticipado las primeras libras por las cuatro potencias, a partes iguales entre Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, demostrando que la cosa no es un cuento de Chamberlain, ni un chiste de John Simon... Habrá movimiento, las Comisiones se desplazarán a las partes de la España en lucha, se hará un censo del número de combatientes en una y otra parte, quizá muy numeroso y laborioso, y una vez que todos estos trabajos, difíciles en grado sumo, se hayan realizado, es decir cuando el Censo esté concluido a satisfacción, se fijará una proporción, y al retirar 10.000 combatientes extranjeros de la parte donde haya menos, se retirará una parte proporcional al mayor de la otra zona, y entonces se concederá el derecho de beligerancia, según dice la referencia de Londres.

El lector dirá: esto está muy bien; pero mejor estaría si dijera: una vez hecho el censo se retirará tal tanto por ciento de cada una de las partes; es decir, si los facciosos tienen 100.000 fascistas no españoles y se acuerda que se retire el 25 por 100 en la primera tanda, pues naturalmente, quedarán fuera de las trincheras 25.000 italianos y alemanes... Y, asimismo, si en las filas de la libertad hay, vamos, a suponer, que quizá no lleguen, 10.000 combatientes no españoles, pues se retirará el 25 por 100 de los tales, o sea, 2.500. Y así, en la misma proporción se irán retirando hasta que en España no quedase ningún combatiente que no fuese español de nacimiento.

Pero el acuerdo de retirada no está elaborado con esta claridad, y como ya ha molido mucha palabrería el sancionamiento de Londres y son muchas las añagazas, enredos, formas de perder el tiempo y falta de formalidad derrochada en torno a este problema, nos tememos que todo quede en agua de ce rajas, a fin de arreglar con esta "victoria" de Chamberlain su decantado crédito en toda Inglaterra, pagando a su comparsa de Roma con algún empréstito de "regular" cuantía su concurso a este juego esperanzado de la "retirada".

¿Pesimismo por los antecedentes del asunto? No. So pena de que la retirada sea en perjuicio de los españoles verdaderos, que es lo que ocurriría si la satisfacción del acuerdo de Londres manifestada en Roma se realizara, al amparo de ese confuso párrafo de la proporcionalidad acordada.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

Hemos ganado la batalla de la recolección Con el mismo tesón y eficacia en todo, seremos invencibles

Las noticias que llegan de la recolección no pueden ser más satisfactorias. En todas las regiones de la España leal se han realizado, o se están realizando, normalmente, las tareas de la siega. En las comarcas del Centro se trabaja con gran entusiasmo, y como la cosecha es buena, hay que esperar resultados espléndidos. Las enormes dificultades creadas en la retaguardia por la falta de brazos, dificultades que en el campo parecían insuperables, se van venciendo gracias al celo de las autoridades y de los Sindicatos. Pero hay que subrayar un fenómeno curioso que debe servirnos de guía en todas las cuestiones que la guerra plantea en las poblaciones civiles. Las enseñanzas de una experiencia tan dura como la que soportamos los antifascistas no es posible echarlas en saco roto, ni siquiera olvidarlas cuando tantos beneficios reportan.

Pocos días antes de comenzar la recolección se dibujaba en los pueblos, especialmente en los de Castilla, un problema difícil de resolver. Había localidades donde sólo mujeres y muchachos había para la siega. Los hombres viejos, dando una nota de patriotismo y de comprensión, se sumaban a las cuadrillas de segadores; pero su avanzada edad impedía utilizarlos con provecho. Entonces surgió el conflicto. Pero los servicios agronómicos provinciales y—¿por qué no decirlo?—la sensata previsión de los organismos obreros de ambas Sindicales, figurando a la cabeza la Federación Campesina del Centro, se aprestaron a salvar escollos, a dar a su labor el ritmo acelerado que las circunstancias reclamaban, la tónica de guerra precisa para vencer, y así pudimos escuchar complacidos, de labios de casi todos los delegados que concurrieron al Pleno de Comarcas y Federaciones de Industria, recientemente celebrado en Madrid, que en las respectivas comarcas se laboraba sin descanso y sin omitir sacrificio para recoger la cosecha.

Este sentido de responsabilidad, superado, si posible fuera, es el que debe imperar en todos los problemas de la retaguardia. Bien claro se ha visto con la recolección; cuando las autoridades y los Sindicatos se lo proponen, no hay escollos que prevalezcan, ni desalientos de ninguna especie. Todo y todos para ganar la guerra. Esta es la norma a seguir, la que ha dado en la ocasión que comentamos óptimos frutos y la que los dará siempre que nos apliquemos a observarla con tesón y energía. Nunca nuestra condición de hombres fuertes, de trabajadores sin mácula, de machos enervados en el cumplimiento de los deberes de esta hora trágica, encontrará mejor oportunidad para manifestarse tal cual es, sin trampa ni cartón, como corresponde a verdaderos antifascistas, a individuos que aspiran con todas sus fuerzas a obtener, para siempre, su independencia y su libertad.

Los campesinos han sido en épocas remotas, y en otras más cercanas, pobres parias del terruño, sujetos a toda clase de privaciones, a

toda clase de vejámenes. Se explica que los jóvenes labradores, atraídos por el espejuelo de las ciudades, especialmente de las grandes urbes, buscasen en ellas un refugio para sus afanes de redención. La industria les abría los brazos. La sindicación, que alboreaba, les brindaba un poco de justicia social. Aquí venían legiones de trabajadores de la tierra, más que a gozar de la molición urbana, a olvidar el martirio de sus lares. Llegó a tal extremo el éxodo campesino, que algunos lo cifraron en el 25 por 100 de la población rural. Era cierto. Tan cierto que comenzaba a inquietar a los entendidos en problemas agropecuarios, base de toda nuestra economía. Hoy el panorama ha cambiado totalmente. La guerra anticipó los acontecimientos. La Revolución constructiva de los organismos obreros comenzó a operar en las costumbres del campo un cambio radical. El campesino comenzó a sentirse protegido, merced a los ideales redentores que un puñado de militantes de buena voluntad esparció por pueblos y aldeas. Surgieron las Colectividades, se afianzó el anhelo de practicar el trabajo en común, única fórmula que engrandece y redime al obrero, y ante la posibilidad efectiva, tantos siglos soñada, de que el fruto de la tierra es para quien la trabaja, los campesinos, los de la retaguardia y los que están en los frentes, esperan optimistas la hora del triunfo definitivo para pegarse al suelo que los vio nacer y no abandonar aquella tierra, regada con el sudor de varias generaciones. El éxodo de antaño será a la inversa. Las poblaciones urbanas devolverán al campo a quienes un día salieron de él con dolor.

Dentro de poco la cosecha estará en los graneros. El admirable esfuerzo de todos nos ha llevado al éxito. Las actividades campesinas, impulsadas por un ritmo de guerra, llegaron a la máxima intensidad. Laboremos así en toda la retaguardia, pongamos en todos los problemas pendientes el mismo tesón. Y la victoria será nuestra muy pronto.

FRENTE LIBERTARIO

PUBLICA SU DICCIONARIO

(Continuación.)

DISCURSO. — Exposición de verdades, rosario de camelancias, joyel de frases galanas o simplemente generador de bostezos.

DISECCION. — Véase VERDAD.

DISFRAZ. — Indumento habitual en algunos tipos. A pesar de todo se les conoce, porque lo llevan muy mal.

DISFRUTAR. — Ir en el machito de la bienandanza.

DISGUSTARSE. — Pretexto para parecer que tenemos mal genio y que generalmente se traduce en armarle bronca a los que son más débiles que nosotros. ¡Ah!... y para pasar una noche fuera de casa.

DISIMULAR. — Manera de hacer-

se el sueco cuando nos cojen en un "renuncio". Se caracteriza por una ingenuidad pasmosa, una serie de preguntas idiotas y una serie de ¡ah!..., ¡oh!..., ¡si!..., que pide la bofetada a gritos.

DISLOQUE. — ¡La caraba!..., ¡el despiorren!..., ¡el agrutinamiento de los sucedáneos poripatéticos de origen descachifollante!

DISPARARSE. — Soltar de una vez por esa boca lo que ha tenido que estar amarrado muchas veces.

DISPARATE. — Acción difícil de calificar y que, por lo general, parece una chifladura a todos, menos al que la hace.

DISTANCIA. — Concepto camelístico de la longitud. Hay muchos que aun estando muy juntos, están muy alejados, muy distantes. O viceversa.

DISTINGUIDO. — Se dice del que tiene más "aquél" que los demás. ¡Bonito que es uno!

DISTINTIVO. — ...una cosa como... ¿Cómo diríamos?... Así como... la marca de fábrica. De la misma manera que se despachaban (hemos dicho "despachaban") géneros de Tarrasa con marchamo inglés, los distintivos se ponen sobre cualquiera... que quiera ponérselo... ¡o lo necesite!

Visado por la censura Del 9 largo

Siempre hemos creído que la conveniencia particular debía subordinarse a la conveniencia colectiva.

No solamente lo hemos creído, sino que lo hemos practicado, como lo demuestran los hechos, y además hemos combatido y combatiremos todo lo que pueda significar afán de personalismo y beneficio propio.

Hubo una época en que la desorientación producida por el levantamiento militar permitió a algunos aprovecharla para sus fines particulares.

Y, a decir verdad, la aprovechamos.

Luego, las circunstancias, la realidad hizo rectificar esa conducta, que no se rectificó por convencimiento, es decir, que no se rectificó, sino que se suspendió, se disimuló.

Y vino otro lapso de tiempo, en que parecía que se había impuesto la razón. A nosotros no nos pareció nunca.

Y esto, sin embargo, creemos que no es tiempo "todavía" de ponerlo en práctica, mucho menos cuando la realidad nos demuestra a cada paso que la única "propaganda" eficaz es luchar en los frentes y trabajar en la retaguardia con un solo lema, libre de "ismos", y ese lema es "Ganar la guerra por el triunfo de la Libertad".